pecialmente a los 400 años de Monterrey, de San Pedro Garza García, de San Nicolás de los Garza y de Santa Catarina, así como también al 200 aniversario de China, Nuevo León.

Para ellos y para todos y cada uno de los pueblos de donde somos originarios, va este legado de identidad.

Hacienda San Pedro, Zuazua, Nuevo León, 28 de junio de 1996.

Celso Garza Guajardo.

INTRODUCCIÓN

Los Corridos y Canciones de Nuevo León es un estudio introductorio a 100 corridos y canciones que hablan de los 51 municipios de Nuevo León. Parte de la premisa que la música es un importante medio de comunicación, ya que el sonido y la conducta musical simbolizan conceptos políticos, sociales, jurídicos, económicos, religiosos, etc., que en la música penetran hasta los más profundos valores y creencias.

En Nuevo León, sus músicos populares han sabido captar los sentimientos hacia sus raíces, liberándolos en diferentes ritmos musicales propios de la cultura del noreste que al entrar en receptividad con el escucha traen consigo su cultura, sus tradiciones y costumbres, su geografía e historia, pero sobre todo muestra a su gente, al norteño que siente gran orgullo por su tierra.

Este trabajo se considera un aporte importante a nuestra cultura e historia ya que hasta el momento, son muy pocos los que se han dado a la tarea de estudiar nuestra música y hasta ahora no se ha publicado un trabajo de recopilación de canciones como el que se da a conocer en la presente investigación.

La música y la tierra natal

La música nos revela la vida interior de cada cultura, nos muestra la expresión de los valores de su gente mediante la técnica de la composición y de conformidad con las reglas de un determinado estilo musical.

A diferencia del lenguaje cotidiano, en una canción se acentúa la expresión de los más íntimos sentimientos, pensamientos, actitudes, deseos e ideas que de otro modo no se formularían.

Como medio de comunicación, música y texto se unen en un campo poco estudiado para darnos a conocer los valores básicos de una determinada cultura, su organización y hasta sus procesos históricos.

El sonido y la conducta musical llegan a simbolizar conceptos políticos, sociales, jurídicos, económicos y religiosos que con frecuencia se observan en las artes en general, pero en la música particularmente, penetra hasta los más profundos niveles de valores y creencias.

Por otro lado, el ser humano como gestor y promotor de valores, le otorga un especial significado al municipio, lugar donde nacen sus primeros sentimientos que lo ligan con su suelo natal. Es en su *pedacito de Patria* donde están los recuerdos de su infancia, los pensamientos del porvenir, las relaciones de afección y de vecindad, los intereses comunes, las necesidades mutuas, las tristezas y alegrías.

En el Estado de Nuevo León, sus músicos populares han sabido captar estos sentimientos hacia sus raíces, liberándolos en diferentes ritmos musicales propios de la cultura del noreste que al entrar en receptividad con el escucha le traen consigo su cultura, sus tradiciones y costumbres, su geografía e historia, pero sobre todo muestra a su gente, al norteño que siente gran orgullo por su tierra.

Los ritmos del Noreste

Cuando los tlaxcaltecas vinieron al noreste a fundar pueblos, llegaron a las nuevas comunidades varias de sus tradiciones artesanales principalmente, así como el gusto por la música que era cultivada por varios grupos. Eran diestros con el Arpa y el Violín, formando también pequeñas orquestas y bandas destacando la Flauta, el Clarinete, la Tambora y el Dedoblante. En los municipios de Allende y Linares, N. L., aún se conservan los *Tamborileros* que son grupos de uno o dos Clarinetes y Tambora que solo interpretan melodías de aquellos tiempos.

Es alrededor de a mediados de los treinta de este siglo cuando se empieza a desarrollar lo que se ha clasificado como Música Norteña, la cual se caracteriza por el maravilloso sonido del Acordeón. Durante esos años se estableció en el sur del estado de Texas, EUA, una colonia de alemanes que trajeron consigo dicho instrumento. Su influencia se dejó sentir en Tamaulipas, Sonora, Baja California y Nuevo León. En este último, la música del acordeón fue adoptada de inmediato en el municipio de los Herreras, tardando un poco más en adentrarse en el gusto de todo público, ya que en primer término fue música destinada solo de cantinas.

Se reconoce como primer acordeonista nuevoleonés a Narciso Martínez, mejor conocido como el *Huracán del Valle*, quien precisamente en el valle de Texas aprendió a tocar este instrumento. En su camino de emigrante conoció al saxofonista Beto Villa y uniendo soledades en tierras no propias, grabaron una polka a la cual dieron el nombre de *Monterrey*.

Otras tantas almas que alejadas de sus tierras trabajaban *del otro lado del río* hicieron propia la melodía convirtiéndola en gran éxito, traspasando esta música la frontera y adentrándose en tierras fundadas por don Diego de Montemayor marcaron el inicio de la música por la cual identifican al Estado de Nuevo León.

Durante ese tiempo en varias ciudades cabeceras de municipios del Estado, la gente gustaba de los Salones de Baile donde las Bandas amenizaban con su música los siete días de la semana. En Linares los dueños de estos negocios decidieron cederles el lunes como día de descanso a estos músicos de Salón y para complacer a la clientela que disfrutaba de iniciar la semana bailando, brindaron la oportunidad a los grupos Norteños –formados por un acordeón, saxofón y bajo sexto–, de darse a conocer con el público.

Otro ritmo que llegó para quedarse en el gusto del neoleonés es la Cumbia, que se difundió a finales de los sesentas cuando la *Pollera Colorá* se empezó a escuchar por la colonia Independencia de la ciudad de Monterrey. Esta música fue la aportación de colonos colombianos que se establecieron en la Sultana del Norte y que a la larga se volvieron regios, así como sus acordes dieron origen a lo que hoy llamamos Cumbia Norteña.

Actualmente, la música del noreste se ha visto enriquecida por diversos ritmos y grupos desde su historia prehispánica hasta nuestros días que nos interpretan cumbias, polkas, chotis, contry, redova, valses, sones, huapangos y corridos, todos ellos ritmos que por su sencillez y *pegajosa* tonada facilitan el ser adoptados rápidamente por nuestras culturas populares.

CANTANDO A LOS MUNICIPIOS

Nuevo León siempre ha sido tierra en donde el apego a las raíces tiene un gran significado. Tradiciones y costumbres son invaluables para su gente que ha sabido compartir el territorio con quienes han llegado de otros rumbos a entregar su trabajo en provecho de su engrandecimiento. Asimismo, algunos nuevoloneses se han visto en la penosa necesidad de partir lejos de su tierra cuando ésta se ha vuelto infértil y negándole una oportunidad, emigran a otro país con la esperanza de regresar con lo necesario para producir en su *pueblito tan querido*.

Estos son algunos de los temas que forman parte de su música y canto que convertido en su mayoría en corridos, nos muestran el quehacer histórico y cultural de la gente que le da vida a los 51 municipios que conforman el Estado.

El corrido es una forma de canción que data de quinientos años atrás y es originaria de Inglaterra en donde recibió el nombre de Balada, siendo las primeras escritas para cantar las proezas del legendario Robin Hood. De ahí se difunde al resto de Europa, pasando a Francia como Cancioncilla, en Italia Romanza y en España Romance. En México se le otorgó el nombre de Corrido y en Argentina es Tango.

Como un género épico-lírico-narrativo se ha definido el corrido, que es dividido en cuartetas de rima variable, y en donde la literatura se apoya en la música para relatar acontecimientos que conmueven a las multitudes. De acuerdo a su gran variedad de temas se han clasificado en romance, historia, narración, ejemplo, trage-

dia, mañanitas, versos, recuerdos y los que hoy nos ocupan, los dedicados a hablar de méritos y bellezas de ciudades del país, ya sea por sentimientos de cariño al terruño, o porque trovadores del pueblo quieren manifestar el agrado o pesar que les ha producido su paso por esa comunidad.

En este caso, el neoleonés presenta una diversidad de motivos por los cuales canta a su municipio. Desde la invitación a visitar su Estado, por el aniversario de fundación de su municipio, para informar a su gente sobre su historia, para promover las zonas turísticas de su localidad, por algún acontecimiento de relevancia para su comunidad o bien para mostrar el progreso económico, hasta por la nostalgia de encontrarse lejos del *lugar que lo vio nacer*, por las pobrezas que atraviesa el pueblo, por los desastres naturales y la destrucción ecológica.

Lo que dice el cantor

Dentro de la gran diversidad de caracteres que de acuerdo a su historia, cultura y costumbres dan vida a los municipios y que al integrarse este conjunto de culturas populares identifican a los nuevoleoneses, podemos decir que a través de su canto define a su gente como noble, sencilla, alegre, de lucha, formal, trabajadora, pura, respetable, que buscan el progreso y que tienen visión. Saben tener carácter fuerte cuando el tiempo se lo exige y responder con valor y bravura si es necesario.

Sus mujeres son temas casi obligado en sus corridos y canciones. Aparte de ser para la mayoría hermosas, que inspiran amores y que son tan bellas como una noche de estrellas, en Doctor Coss son decididas, dignas de admiración; en Melchor Ocampo son de carácter bien formado, en Zaragoza de buena condición, en Sabinas Hidalgo son fuertes, en Galeana florecitas provincianas, en Los Ramones son lucidoras, en Hualahuises visten a la moda y en Linares son más dulces que los dulces.

La emigración es parte de la cotidianidad en municipios donde por falta de recursos han tenido que abandonar la tierra. Tal es el caso en Abasolo y Zuazua donde se van sus hombres a buscar dinero que invertir después en sus huertas. En los Aldamas emigran con todo y familia, pero siempre con el propósito de regresar algún día a su patria. Estando en el *otro lado* se ayudan unos a otros tratando que les sea más llevadera la vida lejos de su lugar natal. La gente de Melchor Ocampo parte hacia Texas y California, EUA, aunque algunos se quedan a trabajar en Reynosa, Tamps., o en San Nicolás de los Garza, N. L.